

VEGADEO, INUNDADO POR LAS AGUAS DESBORDADAS DEL RIO SUARON

Las pérdidas son incalculables

SE DERRUMBO LA CASA DE LA CULTURA

**AVELLO y VELEZ,
enviados especiales**

No ha habido transición. Los días correspondientes al verano que congregó en toda la zona occidental asturiana a millares de visitantes, que permitió a muchos el disfrute de sus vacaciones en los pueblos de la zona costera y del interior, ha dado paso, sin un paréntesis, al temporal desbordado de las aguas.

Nuestro propósito informativo no sospechamos que fuese a alcanzar rango tan dramático. Las noticias acerca del temporal de aguas no suponíamos que alcanzaran tales proporciones.

Inmediatamente después de Luarca, el cielo sombrío y la lluvia torrencial nos permitieron comprobar que la situación era grave. El primer contacto con el mar, a la salida de Canero, impresionaba por su color ocre, revuelto, sobrecogedor. La carretera inmediatamente después de Navia se hallaba en algunos de sus tramos en condiciones pésimas. Por los pueblos de Valdeparés, La Caridad, Tapia de Casariego, Porcia, Serantes, etc., el trazado invadido por el agua aconsejaba la máxima prudencia. A ambas orillas las tierras ofrecían un aspecto desolador. Los riachuelos, a causa del agua caída en las últimas cuarenta y ocho horas, habían roto sus pequeños cauces para desbordarse, arrastrando todo a su paso. La ría de Porcia, hasta hace muy pocos días refugio de campistas, era un pequeño mar de barro y residuos.

Todo el camino hasta Figueras ha sido una pesadumbre, con las gentes procurando por todos los medios contener el agua y arribando para ella desahogos capaces de evitar riesgos mayores.

En Figueras, los letreros de bienvenida al cardenal Casariego, azotados por el viento. En el bar Peñaiba los niños sostenían en las manos las banderas deslucidas por el diluvio, pues de auténtico diluvio se puede calificar lo ocurrido. Las noticias que habíamos recogido durante el trayecto se confirmaron, desgraciadamente. En Vegadeo y a causa del desbordamiento del río Suaron, las pérdidas pueden calificarse de catastróficas en todos los órdenes.

No hubo posibilidad de defensa. El agua torrencial cayó durante los días 12 y 13 provocaron la tragedia. Vegadeo, un enclave entre montañas próximas, se vio desguarnecido e indefenso. Todos

los comercios de la plaza del Ayuntamiento fueron arrasados por el agua hasta límites insospechados y originando daños elevadísimos.

Una auténtica pesadilla para la villa occidental asturiana que reclama con urgencia que los asturianos pongamos a prueba nuestro sentido de la solidaridad a la hora de la desgracia.

Las autoridades provinciales que se hallaban dispuestas a recibir a monseñor Casariego dieron las órdenes oportunas. Los equipos de bomberos de Gijón y Oviedo se desplazaron a Vegadeo en auxilio de los vecinos que intentaban por todos los medios paliar los daños y defenderse contra el agua desbordada. La ría del Eo, como la de Navia y Porcia, constituía una manifestación impresionante de lo que en pocas horas pueden suponer los elementos de la naturaleza sin control.

La llegada a Vegadeo

de los bomberos gijoneses y ovetenses, la colaboración decidida de los hombres de los pueblos próximos, la pericia de los marineros de Figueras con José Trenor al frente, contribuyeron a que el drama no se produjera contabilizando víctimas.

El edificio destinado a Casa de la Cultura, en memoria de Cotarelo, se derrumbó cuando los bomberos se disponían a apuntalarlo. Se ha perdido uno de los centros mejor dotados de la provincia en este aspecto. Libros y enseres han desaparecido entre el agua y los escombros.

Comercios, bares, ferreterías, almacenes, establecimientos de todas clases, han sufrido enormes pérdidas. En este momento no es posible precisar el volumen de las mismas, aunque se pueden calcular en muchos millones de pesetas.

El comercio de Vegadeo ha quedado prácticamente deshecho. A las nueve de la noche no se tenía noticia de desgracias personales y continuaba lloviendo intensamente. En algunos tramos de la carretera la altura del agua era superior a los 50 centímetros y había pasado lo peor...

Por estas causas quizá el deseo de Figueras de agasajar al cardenal ha sufrido una dilación. Todos los pueblos vecinos de la ría invocaban a Vegadeo con pesar.

Se desplazaron a Vegadeo el presidente de la Diputación, representantes de la Comisaría de Aguas, comandante en línea de la Guardia Civil, alcaldes, delegados sindicales y vecinos de los pueblos. El gobernador civil en funciones ha permanecido

